

**PAPELES DEL
PSICÓLOGO**

Papeles del Psicólogo

ISSN: 0214-7823

papeles@correo.cop.es

Consejo General de Colegios Oficiales de

Psicólogos

España

Celdrán, Montserrat

LA VIOLENCIA HACIA LA MUJER MAYOR: REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Papeles del Psicólogo, vol. 34, núm. 1, enero, 2013, pp. 57-64

Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77825706006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



LA VIOLENCIA HACIA LA MUJER MAYOR: REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Montserrat Celdrán

Universitat de Barcelona

A pesar de que el maltrato y la negligencia hacia las personas mayores no es una temática desconocida ni a nivel científico ni de la intervención práctica, perspectivas actuales señalan que al resaltar la edad como factor explicativo de la violencia hacia este colectivo, se ha olvidado la perspectiva de género como forma de entender y actuar sobre la violencia hacia las personas mayores. Esta revisión bibliográfica se centra en esta cuestión de género a la hora de detectar e intervenir en la violencia dirigida hacia la mujer mayor. En concreto se analizarán tres ámbitos estudiados a nivel internacional: características del maltrato hacia la mujer mayor, consecuencias de dicho maltrato a nivel de salud y calidad de vida y propuestas de intervención hacia este colectivo. El artículo quiere servir de marco para iniciar estudios a nivel nacional sobre la problemática de las mujeres mayores que sufren violencia de pareja, tema todavía inédito en nuestro entorno.

Palabras clave: Violencia, Mujer, Persona mayor, Intervención.

Although elder abuse and neglect is not an unknown situation in research and intervention programs, current perspectives indicate that when highlighting age as a factor for this kind of violence, the gender perspective in the understanding of violence towards the elderly has been overlooked. This review attempts to shed light on this gender perspective when we look at what kind of abuse older people, and especially older women, are suffering. Three issues concerning the mistreatment of older women will be reviewed: the characteristics of intimate partner violence against older women, health and quality of life consequences of this kind of abuse, and intervention programs implemented in this group. The aim of this paper is to provide a framework to start national studies and interventions regarding intimate partner violence against older women, an issue barely studied in our country.

Key words: Intimate partner violence, Women, Ageing, Intervention.

E L MALTRATO HACIA LAS PERSONAS MAYORES

El maltrato dirigido hacia las personas mayores es la temática de violencia familiar menos investigada y con menos recursos a nivel de políticas de intervención si la comparamos con el maltrato infantil y el maltrato hacia la mujer adulta (Tabueña, 2006). La aparición de revistas especializadas (como el *Journal of Elder Abuse & Neglect*), cuestionarios (como las Escalas de Detección de Riesgo de Malos Tratos Domésticos y Comportamientos Autonegligentes de Touza, Segura, Prado, Ballester y March, 2009) o protocolos específicos para el colectivo de las personas mayores son indicativos del trabajo que se ha estado realizando.

Una posible definición sobre esta tipología de violencia familiar hacia el colectivo mayor fue propuesta por la *International Network for the Prevention of Elder Abuse* (INPEA <http://www.inpea.net/>) de la siguiente forma: "Acto (único o reiterado) u omisión que causa daño o aflicción a una persona mayor que se produce en el se-

no de cualquier relación donde exista una expectativa de confianza". Sin embargo, la definición del maltrato hacia las personas mayores es compleja ya que puede darse en múltiples escenarios (familiar, institucional, social) y de múltiples formas (violencia física, psicológica, económica, entre otras) (Muñoz, 2004).

Igualmente, no todas las tipologías de maltrato hacia las personas mayores se han estudiado de igual forma. Desde la gerontología y geriatría se ha hecho mucho énfasis en las situaciones de maltrato que son fruto del cuidado de personas mayores dependientes. En nuestro entorno contamos con varios estudios sobre el perfil más habitual en la víctima mayor (Iborra, 2008); sobre la percepción de estas situaciones de violencia por parte de los profesionales de atención a las personas mayores (SEGG, 2004) así como sobre instrumentos de medición y cribaje realizados para su detección (pe. Touza et al., 2009). Así, la víctima de situaciones de maltrato en el ámbito del cuidado familiar suele ser una mujer, mayor de 75 años, dependiente en sus actividades de la vida diaria y en una situación de aislamiento social (Iborra, 2008). Sin embargo, otros tipos de maltratos en la vejez,

Correspondencia: Montserrat Celdrán. Universitat de Barcelona.
Passeig de la Vall d'Hebron, 171. 08035 Barcelona. España.
E-mail: mceldran@ub.edu





como sería el maltrato de pareja durante este periodo del ciclo vital son más desconocidos.

EL MALTRATO DE PAREJA EN LA VEJEZ

Desde hace unos años ha aumentado la sensibilidad desde los profesionales e investigadores hacia la violencia de género ejercida sobre las mujeres mayores. Por ejemplo, hay diferentes proyectos financiados por la Unión Europea en el subprograma Daphne de violencia contra la mujer como el IPVоЮW (*Intimate Partner Violence and older Women*) o el AVOW (*Prevalence study of Violence and Abuse against Older Women*) que han intentado estudiar esta perspectiva.

Se pueden contemplar al menos tres escenarios vitales en los que se podrían producir situaciones de violencia de pareja en la tercera edad (Brandl y Raymond, 1998). El primero haría referencia a casos de una larga relación de maltrato en parejas mayores; mujeres que han vivido gran parte de su vida matrimonial sufriendo los abusos de su esposo. Es de especial importancia destacar que los casos de separación y divorcio en la población mayor actual son muy poco frecuentes; únicamente el 3,9% de los mayores en España está divorciado/a según el último Informe Mayores del IMSERSO (2009). Esta baja cifra de separaciones junto con otras características de las mujeres mayores actuales (como el menor poder adquisitivo en comparación con el hombre mayor o una fuerte socialización bajo unos marcados roles de género) dificulta que la mujer mayor busque ayuda en casos de maltrato continuado de pareja. Normalmente los estudios de violencia de pareja en mayores consideran únicamente este tipo de violencia (Desmarais y Reeves, 2007).

En segundo lugar, se podrían dar casos de violencia de pareja en personas mayores en la que dichos abusos aparezcan en esta etapa del ciclo vital. Estas situaciones de maltrato se asociarían con el inicio de enfermedades en un miembro de la pareja (por ejemplo, una demencia y la aparición de ideas delirantes), a cambios en los roles familiares y sociales (el nido vacío, la jubilación) o cambios físicos que comporten dificultades a nivel sexual en unos de los miembros de la pareja (Band-Winterstein y Eisikovits, 2009; Desmarais y Reeves, 2007). A veces, sin embargo, estos mismos cambios pueden motivar a una mujer mayor que ha sufrido durante años una relación de pareja abusiva se decida a denunciar, como es el caso de divorcios o denuncias después del abandono de los hijos del hogar familiar (Buchbinder y Winterstein, 2003).

Por último, habría mujeres mayores que podrían iniciar una relación de pareja abusiva alrededor de su vejez.

Sin embargo, esta situación en la actualidad aún sería muy poco habitual si tenemos en cuenta que los nuevos matrimonios en la tercera edad no representan ni el 2% de todos los matrimonios en España según Sánchez y Bote-Díaz (2005).

Las investigaciones sobre el maltrato hacia mujeres mayores en relaciones de pareja no están exentas de dificultades. Además de los pocos estudios sobre esta temática, las revisiones realizadas sobre estas publicaciones (por ejemplo, Brandl y Cook-Daniels, 2002) señalan los problemas para comparar y analizar los diferentes artículos aduciendo discrepancias a la hora de definir qué es el maltrato, por las muestras poco representativas que se utilizan o la forma en cómo se ha realizado el muestreo del estudio. Además existe una sobrerepresentación de estudios cualitativos en detrimento de estudios más epidemiológicos y cuantitativos con muestras representativas de la población mayor (Weeks y Leblanc, 2011) lo que dificulta la generalización de los resultados. En esta revisión sobre los estudios realizados hasta la fecha nos centraremos en tres aspectos: las características de este maltrato hacia la mujer mayor, sus consecuencias y las posibles intervenciones.

CARACTERÍSTICAS DEL MALTRATO HACIA LAS MUJERES MAYORES

Muchas encuestas no contemplan en sus muestras a mujeres mayores de 59 años para preguntarles si han sufrido o no maltrato en el seno de una relación de pareja. Por un lado este hecho no nos permite conocer la prevalencia de la problemática y por el otro, evidencia una falta de reconocimiento del problema. Esta discriminación por edad formaría parte del edadismo al que se ven enfrentados muchos mayores tanto a nivel laboral, personal como social (Butler, 1969). Una excepción en nuestro entorno es la Macroencuesta sobre "Violencia contra las mujeres" (Instituto de la Mujer, 2007). Dicha encuesta señaló que un 6,9% de las mujeres mayores de 65 años sufrían maltrato a manos de sus parejas, porcentaje menor al 9,6% que se señala en la población general.

A nivel internacional, los resultados de prevalencia y tipología de maltrato sufrido por mujeres mayores varían en función del estudio, de la metodología utilizada y el tipo de maltrato estudiado. Por ejemplo, algunos estudios han preguntado a personas mayores de 60 años si desde que tienen 55 años han sufrido algún tipo abuso (Fisher y Regan, 2006) mientras otros han indagado preguntando si han sufrido dichos abusos en el último año (Mouton, 2003). Sin embargo, todos los estudios re-





alizados resaltan la existencia del maltrato hacia mujeres mayores de 60 años. Por ejemplo, Cook, Dinnen y O'Donnell (2011) apuntan que la prevalencia del maltrato en pareja a partir de los 50 años se situaría entre el 6 al 18% de la población mayor, aunque otros autores aumentan dicha cifra hasta el 25% (Luoma et al., 2011). Son además, maltratos de larga duración (de más de 10 años) (Bonomi et al., 2007; Montminy, 2005; Wilke & Vinton, 2005) y en los que los diferentes tipos de abusos (físico, emocional, sexual, entre otros) se pueden dar de forma conjunta (Fisher y Regan, 2006; Leite, Cavalcante y Reichenheim, 2008). Otras investigaciones señalan la mayor prevalencia de abusos emocionales (como las amenazas o el control por parte del marido) o incluso económicos frente a los abusos más físicos (Bonomi, Anderson, Reid, Carrell, Fishman, Rivara y Thompson, 2007; Zink, Jacobson, Regan, Fisher y Pabst, 2006).

Por último, los estudios que han comparado los perfiles de mujeres maltratadas según su edad, encuentran que a mayor edad de la víctima existiría: (a) una mayor dependencia hacia el agresor a nivel económico, emocional e incluso físico (Beaulaurier, Seff, Newman y Dunlop, 2007); (b) una mayor presión de los imperativos culturales sobre lo que significa e implica un matrimonio lo que dificultaría que denuncien a sus parejas, y (c) una mayor presión familiar y social para que la mujer actúe como cuidadora cuando su pareja se encuentre en una situación de dependencia (Band-Winterstein y Eisikovits, 2009; Seaver, 1996). Además, como ya hemos mencionado anteriormente, las mujeres mayores suelen sufrir la violencia de su pareja durante más tiempo (Wilke y Vinton, 2005) y suelen pedir menos ayudas aun después de haber podido denunciar a su agresor (Lundy y Grossman, 2009). Por ejemplo, el estudio cualitativo de Band-Winterstein y Eisikovits (2009) entrevistó a 40 mujeres mayores que habían vivido o seguían viviendo violencia familiar por parte de su pareja. Los resultados arrojaron que las mujeres sentían que el maltrato seguía existiendo, aunque ya no fuera tan físico y sobre todo destacaban que se veían enfrentadas a la expectativa de cuidar a esa persona, con lo que en muchas ocasiones la díada cuidador-persona cuidada era un nuevo escenario para seguir sufriendo las mismas vejaciones o humillaciones por parte de su pareja.

CONSECUENCIAS DEL MALTRATO HACIA LAS MUJERES MAYORES

Las consecuencias que el maltrato hacia las mujeres mayores no difiere por razón de edad con las mujeres

adultas en aspectos como la gravedad de la violencia, el tipo de heridas sufridas, la presencia de la culpa en las víctimas (Wilke y Vinton, 2005), pero sí se ha observado que las mujeres mayores tendrían más problemas de salud, ansiedad y somatización, y utilizarían más medicamentos (antidepresivos, ansiolíticos,...) (Stein y Barrett-Connor, 2000; Wilke y Vinton, 2005).

Por tanto, el impacto que tiene en la mujer mayor la violencia de pareja abarcaría tanto el ámbito de salud física, como psicológica, incluso llegando a producirse fallecimientos por dicho maltrato (McGarry, Simpson y Hinchliff-Smith, 2011). En primer lugar los estudios que han comparado mujeres mayores víctimas de violencia de pareja con mujeres mayores que no sufren dicha violencia se ha observado en las primeras una peor salud en general, tanto objetiva como subjetiva (Mouton et al, 2004; Mouton, Rodabough, Rovi, Brzyski y Katerndahl, 2010). Por ejemplo, el impacto a nivel físico se concretaría en la aparición de problemas óseos, digestivos, dolor crónico, mayor presión arterial o problemas de corazón (Fisher y Regan, 2006; Fisher, Zink y Regan, 2011; Zink, Fisher, Regan, y Pabst, 2005).

En segundo lugar, en una dimensión más psicológica, se han encontrado mayores niveles de depresión y ansiedad en las mujeres mayores víctimas de violencia de pareja comparadas con la población mayor general (Fisher y Regan, 2006; Fisher et al., 2011; Mouton et al., 2010; Zink et al., 2005). También es importante destacar el impacto que la larga trayectoria de maltrato de estas mujeres mayores tiene sobre su identidad, en cómo se definen a sí mismas (autoconcepto) y en cómo se valoran (autoestima). Desde el marco de la psicología del ciclo vital, la vejez puede ser un periodo de reflexión y valoración de la vida, tal y como Erikson (1982) describía en la última crisis de su teoría denominada Integridad versus Desesperanza. Buchbinder y Winterstein (2003) entrevistaron a veinte mujeres mayores de 60 años que habían vivido situaciones de maltrato por parte de sus parejas. Estas mujeres reflejaban una identidad enfrentada tanto a su pasado, presente como a su futuro. De esta forma, si miraban hacia atrás se sentían o bien heroínas por todas las situaciones que habían aguantado o defraudadas consigo mismas por el mismo hecho. En el presente manifestaban el dolor por el sacrificio realizado en el pasado, sobre todo con sus hijos para protegerlos, y que dicho sacrificio no se veía recompensado con mayores niveles de apoyo social y emocional por parte de sus hijos en el momento presente. Y en tercer lugar, su identidad se veía proyectada con miedos hacia el futuro





presentado ante ellas como una trampa, dependiendo de su pareja que tal vez a la larga debieran cuidar.

Por último, algunos estudios incluso se han preguntado si las consecuencias de este maltrato hacia la mujer mayor podrían ser mortales. Por ejemplo, Baker, Lacroix, Wu, Cochrane, Wallace y Woods (2009) recogieron datos de un estudio longitudinal con mujeres de entre 50 y 79 años, el que preguntaban si habían sufrido abusos físicos, verbales o ambos en el último año. Encontraron una asociación positiva entre el abuso físico o la presencia de abuso físico y verbal con la mortalidad posterior de las mujeres mayores, incluso después de controlar variables como la edad o el nivel educativo. Sin embargo, estas muertes no se producían por homicidio. Algunos autores apuntan a que es el estrés sufrido por dicha situación lo que tendría un efecto dañino llegando a impactar a un nivel psiconeuroimmunológico a la mujer mayor (Baker, 2007). Pocos son los estudios que han aportado datos sobre homicidios de mujeres mayores fruto de la violencia de pareja sufrida, aunque algunos apuntan que pueden ser o bien por fuente de negligencia en el cuidado y otros por homicidio con suicidio posterior del agresor (Karch y Nunn, 2011; Malphurs, Eisdorfer y Cohen, 2001).

INTERVENCIÓN EN SITUACIONES DE MALTRATO EN PAREJA DE PERSONAS MAYORES

Un tercer bloque de revisión en este artículo versa sobre las necesidades de intervención que se han puesto en marcha en el ámbito de la violencia de pareja hacia la mujer mayor. Antes de comentar algunas de las intervenciones realizadas hay que tener en cuenta dos aspectos importantes: la propia visión del maltrato en la vejez por parte de los profesionales y las barreras que impiden a la mujer mayor hacer uso de dichos servicios.

Visión del profesional sobre el maltrato en la vejez

Autores como Scott, McKie, Morton, Seddon y Wosoff (2004) resaltan la poca comunicación y trabajo conjunto entre aquellos profesionales del campo de la gerontología y geriatría con aquellos que trabajan atendiendo al colectivo de mujeres maltratadas. El especialista en vejez ha tendido a contemplar las situaciones de maltrato hacia la persona mayor desde la teoría del estrés y sobre-carga del cuidador. Sirva de ejemplo la siguiente historia que Brandl (1997) utiliza para remarcar lo pernoso que puede ser esta práctica. La historia está narrada por un hombre de 70 años que ha provocado varios moratones a su mujer:

"Mi mujer es la persona más importante del mundo para mí. Pero no puede entender cómo son de difíciles las cosas. Ella no puede hacerse cargo de sí misma o cuidar la casa o cocinar. Sólo le he golpeado una vez, perdí el control por unos instantes. No volverá a ocurrir, la quiero demasiado".

En muchos casos los servicios sociales pueden recomendar soporte y ayuda psicológica hacia este cuidador varón y respiro y cuidado diario en un centro de día para la mujer, validando así al agresor y empatizando con él. Según Straka y Montminy (2006), el modelo basado en el abuso a la persona mayor se apoya más en la ayuda al cuidador y en el cambio de domicilio de la persona mayor a una residencia. Sin embargo, si esta misma historia tuviera como protagonista a un hombre de 25 años podría ser un ejemplo de un hombre maltratador que minimiza el problema, se escuda y exculpa de toda culpa y además responsabiliza a su mujer por hacerle perder el control (Brandl, 1997).

En contraste, los profesionales que trabajan con mujeres maltratadas y los servicios que se procuran para este colectivo, no han tenido en cuenta las necesidades y la presencia de las mujeres mayores bajo situaciones de violencia de pareja con lo que en general el uso que estas mujeres hacen de ellos es muy escaso (Straka y Montminy, 2006).

Las barreras para pedir ayuda

En general, estas mujeres mayores suelen denunciar y hablar menos de la violencia a la que están sometidas que las mujeres más jóvenes (Zink et al., 2005). En este sentido, Beaulaurier, Seff y Newman (2008) realizaron un modelo de ayuda en el cual presentan los diferentes tipos de barreras que se encuentran las mujeres mayores a la hora de pedir ayuda. En este modelo se recogen aspectos internos de la persona, externos y características de la persona que abusa, tres bloques de barreras similares a otros modelos realizados con otros colectivos de mujeres (pe. Grigsby y Hartman, 1997). En cuanto a las **barreras internas** los autores explicitan cinco tipologías (Beaulaurier, Seff, Newman y Dunlop, 2005): (1) el *deseo de proteger a la familia* y sobre todo a los hijos de la situación; (2) el *sentimiento de autoculpa* y resignación después de tantos años de violencia familiar; (3) el *sentimiento de estar desprotegidas* y ser dependientes económicamente y socialmente de sus parejas; (4) el *sentimiento de desesperanza* por un futuro incierto y (5) el *valor del secretismo*, común en otras edades, es decir, la idea de que aquello que ocurre en la familia no debe





sobreponer otras esferas de la vida de sus integrantes. Así, las mujeres mayores pueden entender de forma diferente lo que es el abuso (por su educación), pueden no verse como personas que están siendo abusadas, pueden sentir como más propio el estigma y la vergüenza por denunciar a sus maridos y pueden sentirse más solas y aisladas socialmente que otras mujeres más jóvenes.

En cuanto a las **barreras externas**, los mismos autores del modelo (Beaulaurier et al., 2007) resaltan cuatro tipos de estas barreras: (1) el poco apoyo que las mujeres mayores creen que van a recibir por parte del resto de la familia; (2) la presión religiosa y el *valor del matrimonio* en su comunidad; (3) la desconfianza que a estas mujeres les suscita el *sistema judicial* y los profesionales especializados en violencia de pareja y (4) los pocos recursos que existen en su comunidad pensados para su problemática. La no existencia de información específica sobre violencia hacia la mujer mayor, la creencia que los propios médicos o profesionales del sector no piensan en la vejez como etapa en la que presenciar situaciones de violencia de género o el miedo a que el resultado final de la denuncia sea ser ingresada en una residencia, son ejemplos de las barreras externas que estas personas mayores pueden sentir (Beaulaurier y Taylor, 2001; Zink, Jacobson, Regan y Pabst, 2004). Por último, en cuanto a las **características de la persona maltratadora**, apuntan al *aislamiento*, la *intimidación* y los celos que ejercen sobre ellas actúan como barreras a la hora de pedir ayuda (Beaulaurier et al., 2008).

Intervenciones en mujeres mayores

En general las intervenciones sobre el colectivo de mujeres mayores en situaciones de violencia de pareja disponen de pocos instrumentos específicos para detectar estas situaciones, de pocos servicios y circuitos de intervención para su uso y de pocos estudios sobre la validez y utilidad de dichos programas (Brownell y Heiser, 2006; Seaver, 1996; Vinton, 1999). Por ejemplo, en una revisión, Brandl y Cook-Daniels (2002) encontraron sólo 26 artículos que hablasen sobre servicios e intervenciones hacia este colectivo, destacando cómo a las mujeres mayores les cuesta pedir ayuda y suelen rechazar más las opciones de intervención que se les ofrece. Tampoco se cuenta con instrumentos específicos para estudiar este fenómeno, excepto casos puntuales como sería la escala de violencia familiar hacia las mujeres mayores (*Family violence against older women scale*) publicada por Paranjape, Rodriguez, Gaughan y Kaslow (2009).

En los estudios realizados sobre los servicios generales

para la violencia de pareja se observa una infrarepresentación de servicios y programas dirigidos hacia las mujeres mayores (Fisher, Zink, Pabst, Regan, y Rinto, 2003). Por ejemplo, en un estudio realizado sobre la zona de Columbia (Canadá), Hightower, Smith, Ward-Hall y Hightower (2000) observaron cómo sólo un 2% de las mujeres de los centros de refugio eran mujeres mayores de 60 años, y en dichos centros sólo un 4% ofrecía algún programa específico para personas mayores. Además, cuando se ofertaban cursos de prevención a la comunidad contrastaba la poca presencia de conferencias y cursos en centros de mayores. No obstante, una vez se ha sensibilizado a los profesionales de servicios hacia el maltrato a personas mayores, los estudios encuentran mejoras a la hora de ofrecer y atender a este colectivo. Por ejemplo, en un seguimiento de cinco años, Vinton, Altholz y Lobell-Boesch (1997) resaltaron cómo los centros de atención a la víctima de violencia de pareja pasaron de ofrecer un 8% de servicios específicos para mujeres mayores a un 22%.

Uno de los aspectos más trabajados es la utilidad y adaptación de los centros de acogida a mujeres víctimas de violencia de pareja hacia el colectivo de mujeres mayores. Hay autores que consideran que las necesidades de las mujeres mayores son similares a las más jóvenes; a saber, un lugar seguro, sustento de sus necesidades más básicas, acceso a un asesoramiento psicológico, asistencia médica y un apoyo social y emocional, entre otras (Pritchard, 2000; Schaffer, 1999; Vinton, 1998). En otros casos se considera que los centros de acogida están pensados para personas jóvenes ya que por ejemplo sus grupos de apoyo giran alrededor de sus temáticas (hijos, trabajo), aspectos que no estarían en la línea de las dificultades que puede tener que hacer frente una mujer mayor que ha denunciado a su marido o pareja por violencia. Por ejemplo, Straka y Montminy (2006) realizaron un compendio de los problemas que los centros de acogida para mujeres tienen para adaptarse a las personas mayores. Destacaron sobre todo aspectos organizativos y del personal, como el hecho de que los centros no están adaptados a las dificultades de movilidad de las personas mayores y cómo el personal no está familiarizado con la vejez y sus necesidades.

Otros autores como Buchbinder y Winterstein (2003) van más allá y resaltan las necesidades de intervención específicas que las mujeres mayores tendrían debido a su edad. Siguiendo de nuevo la teoría Erikson, para estos autores los profesionales que trabajen con mujeres mayores que han sufrido violencia por parte de sus parejas deberían tener en





cuenta la importancia de su narrativa vital, cómo ven su vida y cómo entienden el sufrimiento y el dolor que han experimentado durante tantos años, ayudándolas a construir un futuro donde ellas puedan sentirse más fuertes y autónomas. Por último, un problema añadido es que en algunas intervenciones realizadas en mujeres mayores se observa que el índice de abandono de sus parejas es poco elevado. Por ejemplo, Seaver (1996) describe una experiencia en Milwaukee (USA) en la que participaron 132 mujeres mayores que estaban siendo maltratadas por sus parejas. Contaban con un grupo de apoyo semanal, educación de servicios especialmente diseñados para ellas y aun así sólo el 39% de ellas finalizó la relación con su pareja.

DISCUSIÓN

En este artículo se ha realizado una revisión bibliográfica sobre la temática de la violencia hacia las mujeres mayores desde una perspectiva de género destacando sus principales características, sus consecuencias y las intervenciones a realizar. Este planteamiento de la violencia hacia la mujer mayor es importante ya que tanto desde los estudios en gerontología y geriatría como desde la violencia de pareja no se ha contemplado estos abusos en mujeres mayores (Beaulaurier et al., 2005). De esta forma muchos estudios desde la violencia de pareja han sido edadistas por no tener en cuenta el periodo de la vejez como etapa en la que se puede producir este tipo de violencia, y desde los estudios de maltrato hacia las personas mayores han olvidado la cuestión del género al estudiar únicamente los abusos bajo situaciones de cuidado (Weeks y Leblanc, 2011).

Es importante resaltar esta perspectiva de género ya que no sólo se producen casos de maltrato de pareja en mujeres mayores sino que también son mujeres las personas mayores maltratadas en situaciones de dependencia. Por tanto, la mujer es la víctima en los dos tipos de maltratos: cuando necesitan un cuidador en sus actividades de la vida diaria y cuando recibe abusos por parte de su pareja en el seno de una relación sin dependencia. No obstante, hay que incidir también en la idea de que estos dos tipos de maltratos hacia la mujer mayor no son mutuamente excluyentes ya que pueden existir casos de violencia de pareja que continúen cuando uno de los miembros de la relación se vuelve más dependiente debido a un problema de salud.

De los estudios contemplados en esta revisión se extraen las siguientes conclusiones. Los maltratos de pareja en la vejez existen y tienen unas características diferentes a los producidos en otras etapas vitales. De esta forma en

estas mujeres mayores se aglutinan aspectos de su generación-cohorte por los problemas de acceso a una educación o trabajo que en la actualidad les hace ser más dependientes de sus parejas, efectos del periodo histórico y de los valores e ideas alrededor del matrimonio y la violencia familiar que existía en su época y por último estarían los efectos asociados a su edad y a la larga exposición a la violencia sufrida (Zink, Regan, Jacobson y Pabst, 2003). La fragilidad que comporta una salud posiblemente ya mermada por la edad (tanto de la mujer como de su pareja) y el miedo a la soledad o a una residencia dificultan aún más el poder denunciar los abusos que sufren estas mujeres.

Además, es importante replantearse los servicios que atienden a las mujeres víctimas de violencia de pareja para introducir las necesidades de las mujeres mayores. Serían necesarios por un lado planes de formación a los profesionales y técnicos para sensibilizar sobre el colectivo de personas mayores y a la vez ofrecer grupos de ayuda, servicios de asesoramiento, campañas de prevención en centros de mayores, hacia el colectivo mayor. Por último no podemos olvidar la nula investigación que se ha realizado en esta temática en nuestro entorno por lo que tanto estudios a nivel más cualitativo como estudios más cuantitativos y epidemiológicos son imprescindibles para conocer la realidad de las mujeres mayores en nuestro país.

REFERENCIAS

- Baker, M. W. (2007). Elder mistreatment: Risk, vulnerability, and early mortality. *Journal of the American Psychiatric Nurses Association*, 12, 313–321.
- Baker, M. W., Lacroix, A. Z., Wu, Ch., Cochrane, B., Wallace, R., y Woods, N. F. (2009). Mortality risk associated with physical and verbal abuse in women aged 50 to 79. *Journal of the American Geriatrics Society*, 57, 1799–1809.
- Band-Winterstein, T., y Eisikovits, Z. (2009). Aging out of violence: Multiple faces of intimate violence over the life span. *Qualitative Health Research*, 19(2), 164–180.
- Beaulaurier, R. L., y Taylor, S. H. (2001). Dispelling fears about aging with a disability: Lessons from the disability rights community. *Journal of Gerontological Social Work*, 35(2), 81–98.
- Beaulaurier, R. L., Seff, L. R., y Newman, F. L. (2008). Barriers to help-seeking for older women who experience intimate partner violence: A descriptive model. *Journal of Women & Aging*, 20(3/4), 231–248.





- Beaulaurier, R. L., Seff, L. R., Newman, F. L., y Dunlop, B. (2005). Internal barriers to help seeking for middle-aged and older women who experience intimate partner violence. *Journal of Elder Abuse & Neglect*, 17(3), 53–74.
- Beaulaurier, R. L., Seff, L. R., Newman, F. L., y Dunlop, B. (2007). External barriers to help seeking for older women who experience intimate partner violence. *Journal of Family Violence*, 22, 747–755.
- Bonomi, A. E., Anderson, M. L., Reid, R. J., Carrell, D., Fishman, P. A., Rivara, F. P., y Thompson, R. S. (2007). Intimate partner violence in older women. *The Gerontologist*, 47(1), 34–41.
- Brandl, B. (1997). *Developing services for older abused women: A guide for domestic abuse programs*. Madison: Wisconsin Coalition Against Domestic Violence.
- Brandl, B., y Cook-Daniels, L. (2002). *Domestic abuse in later life*. Washington, DC: National Resource Center on Domestic Violence.
- Brandl, B., y Raymond, J. A. (1998). Family violence in later life, situations of elder mistreatment another form of domestic violence that requires interdisciplinary solutions. *Victimization of the Elderly and Disabled*, 7(1), 3–4.
- Brownell, P., y Heiser, D. (2006). Psycho-Educational Support Groups for Older Women Victims of Family Mistreatment. *Journal of Gerontological Social Work*, 46(3-4), 145–160.
- Buchbinder, E., y Winterstein, T. (2003). "Like a wounded bird": Older battered women's life experiences with intimate violence. *Journal of Elder Abuse & Neglect*, 15(2), 23–44.
- Butler, R. N. (1969). Age-ism: Another form of bigotry. *The Gerontologist*, 9, 243–246.
- Cook, J. M., Dinnen, S., y O'Donnell, S. (2011). Older women survivors of physical and sexual violence: a systematic review of the quantitative literature. *Journal of Women's Health*, 20(7), 1075–1081.
- Desmarais, S. L., y Reeves, K. A. (2007). Gray, black and blue: The state of research and intervention for intimate partner abuse among elders. *Behavioral Sciences and the Law*, 25, 377–391.
- Erikson, E. H. (1982). *The Life Cycle Completed*. Norton: New York.
- Fisher, B., y Regan, S. (2006). The extent and frequency of abuse in the lives of older women and their relationship with health outcomes. *The Gerontologist*, 46(2), 200–209.
- Fisher, B. S., Zink, T., Pabst, S., Regan, S., y Rinto, B. (2003). Services and programming for older abused women: the Ohio experience. *Journal of Elder Abuse & Neglect*, 15(2), 67–83.
- Grigsby, N., y Hartman, B. (1997). The barriers model: An integrated strategy for intervention with battered women. *Psychotherapy*, 31, 485–497.
- Hightower, J., Smith, M. J., Ward-Hall, C. A., y Hightower, H. C. (2000). Meeting the needs of abused older women? A British Columbia and Yukon transition house survey. *Journal of Elder Abuse & Neglect*, 11(4), 39–57.
- Iborra, I. (2008). *Maltrato de personas mayores en la familia en España*. Fundación de la Comunitat Valenciana para el estudio de la violencia (Centro Reina Sofía). Consultado Febrero 2012 http://www.centroreinasofia.es/informes/Maltrato_Elder.pdf
- IMSERSO (2009). *Las personas mayores en España. Informe 2008*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social.
- Instituto de la Mujer (2007). *La violencia contra las mujeres. Resultados de la macroencuesta*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales e Instituto de la Mujer.
- Karch, D., y Nunn, K. C. (2011). Characteristics of elderly and other vulnerable adult victims of homicide by a caregiver: national violent death reporting system—17 U.S. States, 2003–2007. *Journal of Interpersonal Violence*, 26(1), 137–157.
- Leite, C., Cavalcante, P., y Reichenheim, M. E. (2008). Rompendo o silêncio e suas barreiras: um inquérito domiciliar sobre a violência doméstica contra idosos em área de abrangência do Programa Médico de Família de Niterói, Rio de Janeiro, Brasil. *Cadernos de Saúde Pública*, 24(10), 2289–2300.
- Lundy, M., y Grossman, S. F. (2009). Domestic violence service users: A comparison of older and younger women victims. *Journal of Family Violence*, 24, 297–309.
- Luoma, M. L., Koivusilta, M., Lang, G., Enzenhofer, E., De Donder, L., Verté, D., Reingarde, J., Tamutiene, I., Ferreira-Alves, J., Santos, A. J., y Penhale, B. (2011). *Prevalence Study of Abuse and Violence against Older Women. Results of a Multi-cultural Survey in Austria, Belgium, Finland, Lithuania, and Portugal (European Report of the AVOW Project)*. Finland: National Institute for Health and Welfare (THL). Consultado en Febrero 2012 en <http://www.thl.fi/thl-client/pdfs/e9532fd3-9f77-4446-9c12-d05151b50a69>
- against older women: Prevalence and health effects. *Journal of Interpersonal Violence*, 26(2) 254–268.





- Malphurs, J., Eisdorfer, C., y Cohen, D. (2001). A comparison of antecedents of homicide-suicide and suicide in older married men. *American Journal of Geriatric Psychiatry*, 9(1), 49–57.
- McGarry, J., Simpson, C., y Hinchliff-Smith, K. (2011). The impact of domestic abuse for older women: a review of the literature. *Health and Social Care in the Community*, 19(1), 3–14.
- Montminy, L. (2005). Older women's experiences of psychological violence in their marital relationships. *Journal of Gerontological Social Work*, 46(2), 3–22.
- Mouton, C. P. (2003). Intimate partner violence and health status among older women. *Violence Against Women*, 9, 1465–1477.
- Mouton, C., Rodabough, R., Rovi, S., Brzyski, R. G., y Katerndahl, D. A. (2010). Psychosocial effects of physical and verbal abuse in postmenopausal women. *Annals of Family Medicine*. 8(3) 206–213.
- Mouton, C., Rodabourgh, R., Rovi, S., Hunt, J., Talamantes, M., Brzyski, R., et al. (2004). Prevalence and 3-year incidence of abuse among postmenopausal women. *American Journal of Public Health*, 94, 605–612.
- Muñoz, J. (2004). *Personas mayores y malos tratos*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Paranjape, A., Rodriguez, M., Gaughan, J., y Kaslow, N. J. (2009). Psychometric properties of a new scale to assess family violence in older African American women: The Family Violence Against Older Women (FVOW) Scale. *Violence Against Women*, 15, 1213–1226.
- Pritchard, J. (2000). *The needs of older women: Services for victims of elder abuse and other abuse*. Bristol, UK: Policy Press.
- Sánchez, P., y Bote-Díaz, M. A (2005). Los mayores ante el nuevo matrimonio. El caso de España. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 40(3), 158–165.
- Schaffer, J. (1999). Older and isolated women and domestic violence project. *Journal of Elder Abuse & Neglect*, 11(1), 59–77.
- Scott M., McKie L., Morton S., Seddon E., y Wosoff, F. (2004). *Older women and domestic violence in Scotland ... and for 39 years I got on with it*. Edinburgh: Health Scotland.
- Seaver, C. (1996). Muted lives: Older battered women. *Journal of Elder Abuse & Neglect*, 8(2), 3–21.
- Sociedad Española de Geriatría y Gerontología. (2004). La percepción de los profesionales sobre negligencia, abuso y maltrato a las personas mayores. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 39(4), 240–254.
- Stein, M.B., y Barrett-Connor, E. (2000). Sexual assault and physical health: Findings from a population-based study of older adults. *Psychosomatic Medicine*, 62, 838–843.
- Straka, S. M., y Montminy, L. (2006). Responding to the needs of older women experiencing domestic violence. *Violence Against Women*, 12(3), 251–267.
- Tabueña, M. (2006). Los malos tratos y vejez: un enfoque psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 15(3), 253–274.
- Touza, C., Segura, M. P., Prado, C., Ballester, Ll. y March, M. X. (2009). *Personas mayores en riesgo. Detección del maltrato y la autonegligencia*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Vinton, L. (1998). A nationwide survey of domestic violence shelter's programming for older women. *Violence Against Women*, 4(5), 559–571.
- Vinton, L. (1999). Working with abused older women from a feminist perspective. *Journal of Women & Aging*, 11, 85–100.
- Vinton, L., Altholz, J. A., y Lobell-Boesch, T. (1997). A five year follow up study of domestic violence programming for older battered women. *Journal of Women & Aging*, 9, 3–15.
- Weeks, L. E., y LeBlanc, K. (2011). An ecological synthesis of research on older women's experiences of intimate partner violence. *Journal of Women & Aging*, 23(4), 283–304.
- Wilke, D. J., y Vinton, L. (2005). The nature and impact of domestic violence across age cohorts. *Affilia*, 20(3), 316–328.
- Wolf, R. S. (2001). Support groups for older victims of domestic violence. *Journal of Women & Aging*, 13(4), 71–83.
- Zink, T., Fisher, B. S., Regan, S., y Pabst, S. (2005). The prevalence and incidence of intimate partner violence in older women in primary care practices. *Journal of General Internal Medicine*, 20, 884–888.
- Zink, T., Jacobson, J., Regan, S., y Pabst, S. (2004). Hidden victims: The healthcare needs and experiences of older women in abusive relationships. *Journal of Women's Health*, 13(8), 898–908.
- Zink, T., Regan, S., Jacobson, J., y Pabst, S. (2003). Cohort, period, and aging effects: A qualitative study of older women's reasons for remaining in abusive relationships. *Violence Against Women*, 9, 1429–1441.
- Zink, T., Jacobson, C. J., Regan, S., Fisher, B., y Pabst, S. (2006). Older women's descriptions and understandings of their abusers. *Violence Against Women*, 12(9), 851–865.

